
La Sociedad Venezolana de Dermatología se honra en anunciar que a través de la reconocida y fecunda obra pictórica del Maestro Bracho, quien tiene profundos nexos de amistad con muchos de sus miembros, éste ha sido galardonado con el Premio Nacional de Artes Plásticas, a continuación transcribimos la reseña periodística de Adolfo Romero Luengo:

Trayectoria

Bracho, premio nacional

Adolfo Romero Luengo

Por su trayectoria internacional, cargada de méritos y de muchos e importantes reconocimientos en el país y en el exterior, Gabriel Bracho merecía, desde hace largo tiempo, el Premio Nacional de Artes Plásticas. Ahora se le acaba de otorgar por un jurado que al fin ha visto con justo aprecio la calidad plástica y la trascendencia temática de su fecunda obra.

En su larga trayectoria de más de 60 años, de los 79 de su edad, Bracho, en su condición de pintor y de maestro a la vez, ha almacenado méritos suficientes que lo colocan en lugar prominente en el proceso histórico de las artes plásticas contemporáneas en Venezuela, y en muchos países de América y de Europa. El ha sabido, por otra parte, en todo tiempo y lugar, responder siempre con seriedad y conciencia a todos los proble-

mas que en el oficio ha tenido que enfrentar y ese es un mérito de excelencia si se observa lo difícil que es mantener con firmeza una conducta para el hacer y para el defender la obra que se realiza en base a principios que se han tomado como posición de lucha, y, por tanto polémica, como es su caso.

La pintura de Bracho tiene el sello de su personalidad, la fuerza de su carácter y la expresión de su sensibilidad social. Es a la vez, especialmente en sus murales y en sus vitrales, un testimonio sólido de su cultura, de sus conocimientos y de su interpretación de la historia, que todo lo sabe valorar con la firmeza de la composición y con el vigor expresivo del color adecuado para reseñar su propósito temático.

A pesar de la limitación del espacio, no mengua en nada su intención expresiva, cuando desciende de su posi-

ción pluralista a la del caballete, pues, en todo caso, siempre se advierte con sobresalientes formas esa cultura que alimenta su talento y esa sensibilidad social que trasciende de su espíritu. Todo ello, que fecundiza su obra, tiene una trascendencia que sin duda permanecerá en el tiempo como el testimonio elocuente de la entrega sin desmayo que ha caracterizado a Bracho en el campo del trabajo artístico y en las tareas pedagógicas y hasta periodísticas que en función de ambos oficios ha ejercido en algunas oportunidades, demostrando siempre su grandeza de alma para la enseñanza, para lo útil y para la cultura del país.

Registramos, pues, con verdadera satisfacción y aprecio el reconocimiento oficial que, aunque tardío, se le ha dado a Bracho con el Premio Nacional de Artes Plásticas 1994.